

Educación e inteligencia artificial

Alejandro Mege Valdebenito



“La única habilidad que la persona definitivamente necesitará es la capacidad de seguir aprendiendo, cambiando y reinventándose una y otra vez a medida que se acelera el ritmo del cambio.” Yuval Noah Harari

Los asistentes a la reunión escuchamos con atención la exposición sobre la Inteligencia Artificial (IA) que es un tema que hoy está en el centro del debate y que, con mayor o menor atención y preocupación, es una materia transversal en todas las sociedades, si bien no en todos los estratos sociales y su estudio está radicado especialmente en las universidades y centros de investigación materia que, como disciplina científica, nació en el año 1956 en Estados Unidos y cuyos primeros antecedentes se ubican en los inicios de la Segunda Guerra Mundial cuando en 1943 se comenzó a hablar de IA como “una rama de la informática que desarrolla programas capaces de emular procesos propios de la inteligencia humana, como el aprendizaje, el razonamiento y la percepción”, con una indiscutible influencia en la “automatización de procesos, la toma de decisiones informadas y la capacidad de aprender y mejorar en el tiempo”. Terminada la exposición, los comentarios se dieron en torno a los efectos, positivos o negativos, que tiene o puede llegar a tener la IA en la vida humana y en el desarrollo y convivencia en la sociedad, sobre lo cual hubo, como es natural, diferentes posturas. La intervención que llamó la atención fue la que se centró en los peligros que puede representar los avances de la IA en la existencia de nuestros hijos y nietos en la sociedad del mañana, si se escapa de las manos del control humano, con la pregunta, ¿qué debe hacer nuestra generación para dejarles como herencia un mundo y una sociedad mejor? Sin duda una tarea difícil, más cuando no todos somos conscientes de la situación que vivimos, menos si no hacemos el esfuerzo de intentar mejorarla. La respuesta vino de quien estaba sentado a mi lado. Lo

que nos corresponde, dijo, es asumir la responsabilidad de tratar de mejorar lo que estamos haciendo y viviendo ahora, ya, porque no sabemos qué ocurrirá, no solo como consecuencia del desarrollo de la IA, también de los fenómenos sociales, dentro de 20 o 30 años más y serán nuestros hijos a quienes les corresponderá enfrentar los problemas de la época que les toque vivir los que, sin duda, serán diferentes a los nuestros, con nuevos desafíos en escenarios diferentes. La tarea que nos corresponde asumir entonces, es proporcionarles a la generación de relevo una mejor educación, formarlos con actitudes constructivas y capacitarlos para que respondan y resuelvan por sí mismos a los desafíos y requerimientos de los tiempos que les corresponderá vivir y que nosotros ni nos imaginamos, menos si no se sabe qué tipo de conocimientos y habilidades necesitarán las personas dentro de 20 o 30 años más ya que “quizá el desempeño de la IA será mejor que el de los seres humanos”, por lo que será necesario desarrollar inteligencias flexibles puesto que, así como la IA continuará desarrollándose, la mente humana también lo hará para poder hacerse cargo de la “inmensa avalancha de información” que se recibe cada minuto.

El problema es que nuestro sistema educativo, especialmente el público no está diseñado para producir el cambio que la formación del alumno del mañana requiere, es demasiado rígido, poco flexible, con libretos a seguir emanados del nivel central que da poco espacios para la creatividad no solo de los alumnos, también para el profesor o profesora, quienes no deben entregar solo información, deben salirse del libreto establecido y, especialmente enseñar a pensar, reflexionar sobre el sentido y alcance que tiene la información, desarrollando la capacidad de diferenciar entre lo que es confiable y lo que no lo es, entre lo que es útil para una convivencia más humana de aquello que constituye un peligro para la sociedad. No se debe olvidar que la IA es creación humana, resultado de la capacidad del hombre y la mujer para investigar, para crear conocimiento (ciencia), para construir instrumentos productos del conocimiento (técnica) y de aplicarlos; responsables también del uso que se da a sus creaciones, tanto para el bien como para mal y donde el control de su uso es responsabilidad ética y moral de los seres humanos.

La IA es inevitable, seguirá creciendo, siendo el ser humano el responsable de utilizarla para el progreso, la justicia social y el bienestar de todos. Eso es posible alcanzar con la educación que nos hace falta.